

POZO ALGAR Y LA VIRGEN DE LOS LLANOS

Orígenes, Advocación y Patronazgo

Pedro Esteban García

RESUMEN

Orígenes de la población cartagenera de de El Algar, surgida en época árabe, y algunas de sus vicisitudes alrededor de un pozo de agua (Pozo Algar) que dió servicio durante siglos tanto a sus propios vecinos como a los pastores y ganados trashumantes de la Mesta, procedentes de las tierras altas de Cuenca, y que, aparte de sus ganados de ida y vuelta, trajeron hasta aquí una imagen de la Virgen de Los Llanos que se quedó definitivamente como Patrona de los algareños.

ABSTRACT

Origins of the village of El Algar in Cartagena, which arised in the Arabic period, and some of its ups and downs around a water well (Pozo Algar) used during centuries by not only the villagers but also the sheperds and the nomad herds of the Mesta, coming from the highlands of Cuenca. Together with their herds of going and back, they brought an imagine of the Virgen de Los Llanos which rested here definitely as the patron saint of El Algar.

El municipio de Cartagena ocupa el sureste de la Comunidad Autónoma de Murcia, siendo uno de los de mayor extensión de los 45 que actualmente la conforman. Este extenso término está dividido en zonas administrativas que reciben el nombre de *diputaciones*, que a lo largo del tiempo, especialmente en los dos últimos siglos, han sufrido algunas modificaciones, como estar incluidas unas en

otras, e incluso haber tenido algunas de ellas su propio Ayuntamiento durante algún periodo de tiempo. Solo la antigua diputación de El Garbanzal se desgajó en 1.860 para constituir, junto a la nueva población de Herrerías surgida al amparo del auge minero, el actual municipio de La Unión.

Actualmente son 23 el número de las diputaciones cartageneras: El Albuñón, La Aljorra, Alumbres, El Beal, Campo Nubla, Canteras, Escombreras, El Hondón, El Lentiscar, La Magdalena, Los Santos Médicos, Miranda, La Palma, Perín, El Plan, Pozo Estrecho, Los Puertos de Santa Bárbara, Rincón de San Ginés, San Antonio Abad, San Félix, Santa Ana, Santa Lucía y por último *El Algar*. Está situada la diputación de El Algar entre el Mar Menor y la diputación de El Lentiscar que la limitan por el Norte, el municipio de La Unión por el Sur, las diputaciones de San Félix y Lentiscar por el Oeste y la diputación de El Beal por el Este. El nombre le viene dado por ser el del núcleo de población más importante, surgido en la época de la dominación árabe en una hondonada junto al cauce de la rambla de Trujillo que, desde la Sierra de La Unión atraviesa las diputaciones de El Algar y El Lentiscar hasta desembocar en El Mar Menor, junto al cerro volcánico de El Carmolí, que en tiempos pretéritos debió ser una isla más de lo era una albufera abierta al mar Mediterráneo, antes de la colmatación por arrastres de lo que se conoce como Marina del Lentiscar y la formación de la barra arenosa de La Manga.

El Algar, también conocido en otros tiempos como *Pozo Algar*, es hoy un pueblo con más de 7.000 habitantes de hecho, siendo una de las poblaciones cartageneras más importantes y que más está creciendo por su situación privilegiada, antiguamente en un cruce de caminos y veredas que recorrían ganados trashumantes y actualmente junto a un importante nudo de carreteras que enlazan el Mar Menor con el resto de la Región y de España. No es caprichoso el eslogan de «*El Algar, pórtico del Mar Menor*», acuñado en los años sesenta del pasado siglo XX, cuando los primeros turistas empezaban a llegar por estos lares, con el que se promocionaba la población ante aquellos primeros visitantes deseosos de conocer y disfrutar de las entonces vírgenes playas de La Manga.

Desde tiempos inmemoriales El Algar ha sido un pueblo agricultor y ganadero, continuamente obligado a la necesidad primordial de búsqueda de aprovisionamiento de agua, por eso su origen junto a un pozo excavado en el cauce de una rambla, sujeto a la imprevisibilidad de las lluvias, siempre tan necesarias y esperadas pero no siempre puntuales y generosas.

En el altar de lo que fue una pequeña ermita y hoy Iglesia Parroquial, levantada muy próxima al antiguo pozo, se venera desde mediados del siglo XVIII a la Virgen de Los Llanos, advocación con claro origen en tierras de Castilla.

Del origen de *Pozo Algar* y su relación con la *Virgen de Los Llanos* es lo que vamos a tratar de discernir a lo largo de las próximas páginas.

El litoral marmenorense, hoy conocido en términos turísticos como Costa Cálida, fue identificado en otros tiempos lejanos como Costa Seca, llamado así entonces



El Algar. Virgen de Los Llanos.

por la aridez y escasez de afloramientos de agua dulce de la llanura litoral. Aunque la sierra cercana estaba cubierta por una densa capa vegetal, generalmente de tipo arbustivo, y disponía de algún que otro pequeño nacimiento de agua, los campos de la llanura, lo que hoy conocemos como comarca del Campo de Cartagena, presentaban una total ausencia de fuentes o cursos permanentes de agua y la aportada por las nubes a su paso era escasa e impredecible, exactamente igual que sucede ahora, aunque sí existía una apreciable masa líquida atesorada durante milenios en los huecos del subsuelo.

A estas tierras sedientas llegaron un día, de los primeros años del siglo VIII, gentes de armas, procedentes de lejanas tierras, seguidoras de un caudillo árabe al que llamaban Tarik. Eran gentes de piel tostada procedentes del continente africano, de lugares aún más secos donde imperaban las arenas de los desiertos, y entendían de las artes de la búsqueda y aprovechamiento del agua cuando la naturaleza la da con escasez, y sabían también de la buena y generosa conjunción de ese agua con una tierra fértil y bien trabajada.

Agua, buena tierra, mar cercano, al abrigo climático de montes poco elevados, que más podrían desear, y se quedaron en el lugar. Algunos de ellos, que al parecer provenían de la antigua tierra de los faraones, eligieron un sitio en una hondonada, un lugar cercano a unos montes de densa vegetación y variada fauna, con algunos manantiales de agua pura y cristalina que, sin caudal abundante para originar con su desbordamiento una corriente continua de agua, sí al menos bastaba su depósito para el uso y mantenimiento de los que allí se asentaron. Cavaron luego un pozo profundo junto al cauce de una rambla que bajaba de la sierra próxima, hasta dar con un afloramiento de agua con el que saciar sobradamente sus necesidades, agua que durante milenios se había ido filtrando al subsuelo merced a las esporádicas pero abundantes lluvias que, durante unas horas, originaban un buen caudal de aguas correnteras que, bajando de los montes cercanos, seguían su cauce de siglos por lo que hoy es El Algar, buscando con ahínco su unión a la masa azulada de la antigua albufera del Mar Menor, *Belich*, como aquellas gentes lo llamaron en su lengua. Alrededor de aquel pozo fueron construyendo viviendas y cobertizos, hasta convertir el lugar en una gran alquería, o rahal, dedicada al cultivo de los campos de alrededor.

A ese lugar comenzaron a llamarle en su idioma *Al-Gar*, que los entendidos en lenguas arábicas traducen al castellano por *La Cueva*, *El Abrigo*, o también *La Hondonada*. Los no entendidos en la genética de las lenguas y las palabras, pero que si tenemos la experiencia de vivir en el lugar, solo podemos argumentar que, por algún justificado motivo, al sitio donde antaño estaba aquel pozo de agua, que ostenta el nombre oficial de Plaza de D. Antonio Asensio Sandoval, querido médico que ejerció su labor en El Algar durante los primeros años del siglo XX, le seguimos llamando hoy popularmente *Plaza del Hondo*, lugar donde, en los poco frecuentes momentos en que la lluvia hace su aparición, parecen concentrarse todas las aguas caídas en el contorno, embalsándose momentáneamente para seguir inmediatamente buscando su camino ramblicero hacia el cercano Mar Menor.

Con el paso del tiempo fueron muriendo y naciendo nuevas generaciones que se integraron en el entorno, al que fueron transformando con la parcelación de huertos y banales para el cultivo. Cavaron nuevos pozos buscando el agua acumulada entre las grietas del subsuelo y después construyeron sobre ellos artes como norias, aceñas y molinos de viento, ingenios que se utilizaban ya para el movimiento de las aguas en sus lugares de procedencia, para llevar así el agua subterránea hasta los campos

campos, cuya preparación y mezcla en fogones y marmitas dio lugar a la multitud de sabrosos dulces y platos que hoy consumimos y que tienen su origen en los usos y costumbres de aquellas gentes árabes de otros tiempos.

Cinco siglos después, algareños ya de pura cepa tuvieron que coger sus enseres y desandar el camino de sus antepasados ante el empuje de nuevos invasores. En esta ocasión eran castellanos, aragoneses, valencianos, catalanes y de otros reinos cristianos, pretendiendo recuperar lo que siglos antes no supieron defender los ejércitos visigodos. Esto al menos es lo que nos cuenta la historia. Pero no todos se fueron, muchos no quisieron abandonar una tierra en la que habían nacido ya más de veinticinco generaciones de sus antecesores y a la que ya consideraban como la suya, la única que tenían. Los que se quedaron se mezclaron con los nuevos pobladores a los que hubieron de someterse, predominó así la nueva raza, con su cultura, lengua y religión, aunque aquellos todavía están presentes en nuestras señas de identidad, costumbres, gastronomía, en nuestros campos, en la toponimia de lugares y cosas y hasta en los rasgos de algunos de nosotros.

El lugar comenzó a ser llamado Pozo Algar por sus nuevos moradores, conservando en la nueva denominación el nombre árabe (Al-Gar) con el que hasta el momento era conocido, aunque incluyendo en el nuevo topónimo la existencia e importancia del pozo de agua dulce excavado en el cauce de la rambla, que a partir de ese momento quedó enclavado en un importante cruce de veredas y cañadas reales, llegando a convertirse durante mucho tiempo en un gran abrevadero y descansadero donde paraban de su marcha los rebaños de ovejas trashumantes en su camino hacia el Rincón de San Ginés, huyendo del extremo invierno de las llanuras manchegas y castellanas. Hasta aquí llegaban invierno tras invierno ganados procedentes de Albacete, de las Serranías de Cuenca, de Albaracín, de Teruel y hasta del Maestrazgo. Es en este instante del tiempo cuando aparece la vinculación de El Algar con el culto a la Virgen de Los Llanos.

ORIGEN DE LA ADVOCACIÓN

Como resumen anticipado, diré que la advocación mariana de la Virgen de Los Llanos tiene su epicentro y tradición más antigua en los últimos años del siglo XIII, en una pequeña población de la provincia de Cuenca que se formó a partir de la aparición, enterrada en un paraje conocido como Los Llanos, de una pequeña imagen en cobre de la Virgen y el Niño. Virgen y población recibieron el mismo nombre: *Santa María de Los Llanos*. A partir de aquí la devoción a la Virgen de Los Llanos se extendió por la península en varias direcciones siguiendo, probablemente, los itinerarios trashumantes de los ganados de La Mesta.

Eran los últimos años del siglo, momentos de plena Reconquista, años en los que las correrías de moros y cristianos se alternaban y lo que había sido moro hoy pasaba a ser cristiano mañana y viceversa. Fueron los tiempos en los que el Reino



Santa María. Imagen de la Virgen.

de Castilla abrió sus territorios al mar y no a un mar cualquiera, ya que con la conquista del Reino Moro de Murcia los castellanos ampliaron sus territorios hasta el Mediterráneo, hasta nuestro Mar Menor, que ya sería cristiano para siempre.

Desde época árabe existía un pueblo llamado Puebla del Algibe (del árabe *al-yibb*, *el pozo*), porque se asentaba alrededor de un antiguo pozo o cisterna de origen romano (vuelve a aparecer la vinculación del agua con el nacimiento de una población), y cerca de allí había un paraje llamado **Los Llanos**. Estando un día un labrador llamado Domingo trabajando con su yunta en este paraje, la reja de su arado tropezó en algo que llegó a impedir la marcha de las mulas. Pensando que sería alguna piedra grande, el labrador trató de liberar el arado cuando advirtió que lo que yacía allí enterrado no era una simple roca, sino una pequeña escultura

trabajada en metal, que resultó ser cobre (o bronce), con apariencia de mujer y con un niño en los brazos.

Aparte de otros hechos más o menos milagrosos, que siempre abundan en todas estas tradiciones, lo cierto es que en el lugar donde fue encontrada la imagen se construyó una pequeña ermita. Con el tiempo el lugar llegó a convertirse en poderoso foco de atracción para las gentes del entorno, hasta conllevar la desaparición de la antigua y cercana población de Puebla del Algibe, pues sus vecinos se fueron asentando en el entorno de la ermita. Se formó así una nueva población que recibió el nombre de *Santa María de los Llanos*.

Actualmente, Santa María de los Llanos es un pequeño municipio de aproximadamente 42 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 900 habitantes, situado cerca de Mota del Cuervo y dentro de la vía que desde Levante forma parte del Camino de Santiago. De hecho esta población fue territorio de la Orden Militar de Santiago y en las trazas de su iglesia parroquial, dedicada a nuestra Señora de la Asunción, aún se pueden identificar elementos datados en el siglo XIII, que formarían parte de la primitiva ermita del lugar de Los Llanos. En ella se conserva una pequeña imagen de la Virgen, de unos siete centímetros de alto, hecha en bronce, así como un documento estampado en seda que reproduce, a través de varias transcripciones hechas a lo largo de varios siglos, la tradición popular sobre el hallazgo de la imagen por Domingo el del Algibe: *«...E así acaeció un día que labrando el dicho Don Domingo la dicha faza, quando llegó a aquel lugar de está el Altar de la Virgen Santa María trabósele el arado, y las bestias que las no podía mover á ninguna parte, é quando fue la su merced de Dios é de la Virgen, sacó dende una imagen de cobre fecha en forma de Santa Maria con su fijo en los inojos, que no ha en ella más que tres dedos pequeños en luengo, e una cruz de cobre, que ha ocho dedos en luengo, la cual cruz é imagen está en la Iglesia oy día. E fue por el año de nuestro señor Jesuchristo de mil doscientos noventa. Siendo Santo Padre Nicolau IV, Rey de Castilla Don Sancho el Bravo, Maestre de la Caballería de Santiago Don Pedro Fernández Mathia, é Prior de Uclés Don Fray Yagüe ...»*. Poco antes de entrar en Santa María de Los Llanos aún se pueden ver los restos del viejo aljibe romano que daba nombre a la desaparecida población de Puebla del Algibe.

En Agosto de 1.990, coincidiendo con la celebración anual de las Fiestas Patronales a la Virgen de Los Llanos, se celebró en Santa María la coronación canónica de la imagen de la Virgen, al cumplirse el VII centenario de su aparición. A tal efecto se desplazó una nutrida representación del pueblo de El Algar, pasando un día de convivencia con los vecinos de aquella población conquense y participando en los solemnes actos religiosos programados para tan importante acto y conmemoración.

Hay otras poblaciones en España, algunas solo pequeñas aldeas o aislados santuarios, donde se venera o se tiene por Patrona a la Virgen de Los Llanos: Llanos



Virgen de Los Llanos. El Algar 1968.

del Caudillo y Valdepeñas, en Ciudad Real; Llanos de la Cañada y El Alquián, en Almería; Navajeda, en Cantabria; Yela y Hontoba, en Guadalajara; Santibañez de la Sierra, en Salamanca; La Roda de Andalucía, en Sevilla; Albacete capital y, por supuesto, en Murcia, la cartagenera diputación de El Algar, junto al Mar Menor, motivo principal de estos comentarios.

Tal vez el patronazgo de la Virgen de Los Llanos más conocido sea el de la ciudad de Albacete (nombre que procede del árabe *al-basit*, que significa *la llanura*), donde una leyenda, fantástica y poco verosímil, explica la traída por el apóstol Santiago de una imagen de la Virgen tallada por el mismísimo San Lucas. Otra versión, más creíble, sitúa también su origen en las postrimerías del siglo XIII traída por las tropas del rey aragonés Jaime II, cuando este monarca invadió tierras castellanas en uno de los múltiples desencuentros que de cuando en cuando surgían entre los vecinos

reinos cristianos. También en la tradición albaceteña se hace referencia a un suceso similar al de Santa María de los Llanos de Cuenca, cuando otro labrador encuentra una imagen de la Virgen arando en un paraje conocido igualmente como Los Llanos, aunque sin embargo, este hecho los albaceteños lo sitúan en el siglo XV, cuando una incursión mora a cargo de un tal Abén Osmin, en el año 1.447, hizo huir a los moradores de la población, dejando enterrada la primitiva imagen de la Virgen para su protección, siendo encontrada casualmente varios años más tarde enredada en la reja de un arado. El labrador, tomando la imagen por una simple muñeca, la lió en un hatillo con la intención de llevársela a su hija como juguete, pero al llegar a casa la imagen había desaparecido, creyendo haberla perdido por el camino. Al día siguiente y en el mismo lugar, volvió a aparecer la imagen, que tuvo esta vez buen cuidado de envolver fuertemente, pero había desaparecido de nuevo al llegar a casa tras desatar la bien trabada envoltura. Desconcertado y tomando estos hechos como milagrosos, el labrador los puso en conocimiento de las autoridades eclesiásticas que, personadas en el lugar del hallazgo, fueron testigos de una nueva aparición de la imagen entre la tierra recién abierta por el arado. Difundido por el contorno lo extraordinario del hallazgo, las gentes comenzaron a llamar a la imagen como Santa María de Los Llanos, por el paraje donde había aparecido, construyéndose poco después una ermita donde quedó colocada, que fue costeadada por las limosnas y donativos de los vecinos de la villa de Albacete y sus cercanías.

Por la veneración de las gentes y las intervenciones milagrosas atribuidas a la Virgen, fue nombrada patrona de la villa en 1.632, acordándose solemnes novenarios anuales. En 1.672, los frailes Franciscanos Descalzos construyeron un convento junto a la ermita, momento en el que aparecen ya las primeras referencias a la Virgen de Los Llanos en diversos documentos históricos, tanto en los relativos a la administración municipal de la ciudad como en los procedentes del antiguo convento de franciscanos descalzos, que tomaron bajo su custodia el culto a la Virgen de Los Llanos.

En 1.835, al ser incautados por el Estado los bienes y propiedades eclesiásticas, el convento y la ermita fueron clausurados, y posteriormente derruidos, trasladándose la imagen de la Virgen a una capilla de la catedral de San Juan Bautista. En 1.939, tras los daños sufridos en el incendio de la catedral durante la guerra civil, al ser restaurada la imagen se descubrió en una hendidura de su torso, las pequeñas cabezas de la Virgen y el Niño pertenecientes a la primitiva imagen, que debido a su deterioro, por la antigüedad y a los años que estuvo enterrada, el mayordomo Juan Reolid Godoy mandó hacer en 1.631 cabezas nuevas en madera para sustituir las antiguas. Junto a las reliquias apareció un pergamino que decía: *«Esta es la cabeza de la Virgen de Los Llanos que fue el principio de la devoción de esta casa suya y por ser de materia tan flaca se hizo este cuerpo y cabeza de madera. Año de 1.631»*.

Es posible que la tradición más antigua de la aparición de la imagen sea la referida a la población conquense, posteriormente asumida como propia por la



Virgen de Los Llanos. El Algar (Romería 2004).

ciudad albaceteña al adoptar, a finales del siglo XVI, la protección y patronazgo de la Virgen de Los Llanos.

Un importante dato a tener en cuenta es la curiosa situación geográfica de tres de los puntos donde actualmente se venera la advocación de la Virgen de Los Llanos: La población de Santa María de Los Llanos, en la provincia de Cuenca, principio de la Cañada Real Conquense-Murciana, importante camino de ganados, y vía de comunicación, en época medieval sobre la que hablaré más adelante; la ciudad capitalina de Albacete, situada a mitad del itinerario de esta Cañada Real; y el pueblo de El Algar, situado en el pórtico de entrada a los parajes de pastos del Rincón de San Ginés, al sur del Mar Menor, destino final de muchos de los ganados que, año tras año, iniciaban su largo viaje trashumante desde las frías tierras de la Serranía de Cuenca hasta el bonancible clima del entorno marmenorense.

Sea como fuere, está claro que estamos ante una Virgen de claro origen manchego y lo que interesa a nuestra curiosidad es como llegó a convertirse en Patrona del pueblo de El Algar, en este rincón del Campo de Cartagena.

LA MESTA. CONEXIÓN CASTELLANO/MANCHEGA CON EL CAMPO DE CARTAGENA/MAR MENOR

El Honrado Concejo de la Mesta era una asociación ganadera nacida también en el siglo XIII, en época del Rey Alfonso X el Sabio, aunque sus usos, costumbres e itinerarios estaban ya en vigor desde época visigótica, a la que el propio Rey, así como sus sucesores, dotaron de importantes prebendas y beneficios, en reciprocidad a los que la propia corona recibía de los ganaderos, pues el comercio de la lana fue una gran fuente de riqueza durante siglos, y sus diezmos y arbitrios llenaron muchas veces las vacías arcas de la corona, siempre envuelta en confrontaciones guerreras, con los moros o con los propios vecinos cristianos. La Mesta, como asociación gremial que dispuso de grandes privilegios y poder, fue finalmente disuelta en 1836, durante el reinado de Isabel II, aunque la influencia de sus usos y normas, ejercidas a lo largo de más de 600 años, siguió perdurado hasta nuestros días.

Los ganaderos de La Mesta practicaban una forma de pastoreo conocida como trashumancia, que consiste en el movimiento anual de los ganados de unos territorios a otros, buscando siempre los parajes de mejores pastos y clima más suave. En la época de mayor esplendor, la Mesta llegó a aglutinar en su seno a 3.000 ganaderos y más de cinco millones de cabezas de ganado, ejerciendo su control sobre más de 125.000 kilómetros de vías pecuarias (*cañadas, cordeles, veredas, coladas*,...) que cruzaban la península Ibérica comunicando las tierras altas, más frías, y las bajas, de clima más benigno. Muchos de aquellos caminos han servido hoy para el trazado de las actuales carreteras y autopistas que cruzan la península. El trazado de los itinerarios se completaba de trecho en trecho con elementos encauzados al descanso

de los ganados y pastores, tales como *abrevaderos*, pilones situados junto a un pozo o fuente, pequeños arroyos o remansos de los ríos, donde el ganado se detenía solo el tiempo necesario para beber, *descansaderos*, lugares dedicados a paradas más prolongadas al objeto de procurar el descanso de animales y pastores, y *majadas*, que eran los lugares donde se pasaba la noche, con corrales para recoger el ganado y chozos donde cobijarse a cubierto los pastores.

Las vías pecuarias eran como las autopistas de los siglos pasados, por ellas no solo transitaban los ganados con sus pastores, sino que se transmitían con rapidez noticias, leyes y costumbres, eran un vehículo de conexión entre las diferentes regiones peninsulares, superando incluso fronteras, guerras y cambios políticos. Una de las principales vías era la llamada *Conquense/Murciana*, que desde el entorno de los Montes Universales, Serranías de Cuenca, Albarracín y El Maestrazgo, tenía el final de su recorrido en tierras murcianas del Campo de Cartagena, llegando algunos de los rebaños hasta los últimos confines y parajes del Rincón de San Gines, Atamaría, Cabo de Palos, La Manga, etc., lugares antaño cubiertos de lentiscos, acebuches, tamarindos, sabinas y otras especies vegetales silvestres.

Ganados y pastores, año tras año desde las frías tierras de origen, emprendían un lento viaje de ida y vuelta, haciendo paradas de descanso en abrevaderos comunales y *pozos concejiles* (*municipales*), situados de trecho en trecho a lo largo del recorrido. Pozo Estrecho, Pozo Albujón y *Pozo Algar* eran algunos de estos lugares, dentro ya de la comarca del Campo de Cartagena.

LA VIRGEN DE LOS LLANOS Y EL ALGAR

Por esos caminos, hollados desde antaño por millones de pezuñas, llegó un día de mediados del siglo XVIII una imagen de la Virgen que fue instalada en el altar de una pequeña ermita construida expresamente para ella. Se le puso el nombre de Nuestra Señora la Virgen de los Llanos y, aunque la de ahora no sea aquella misma imagen por los motivos que más adelante relataré, en el corazón de los algareños siempre seguirá viva la tradición de su venida a hombros de pastores, desde las tierras de La Mancha y acompañada de los balidos de los borregos y el polvo de las veredas.

En los más antiguos cabildos municipales, conservados, del Ayuntamiento de Cartagena se cita frecuentemente a «*Pozo Algar*» como una de sus más florecientes diputaciones, y a su *pozo concejil* como importante abrevadero de los ganados trashumantes llegados a invernar en el Rincón de San Ginés.

El Algar es un pueblo viejo, pues hunde su fundación contrastada al menos en la época árabe, de donde nos quedó el eco de su nombre (Algar, *al-gar*: *la cueva, la hondonada*), pero, tras la conquista cristiana y hasta pasado el siglo XVI, apenas fue un pequeño caserío, la ciudad de Cartagena en esa época apenas llegaba a los 600 vecinos.

Entrado el siglo XVIII, los algareños comenzaron a tener la necesidad de disponer un lugar de oración más cercano que el Monasterio de San Ginés de la Jara, hasta entonces el único lugar desde el que ejercitar su devoción, pues la cabeza de su parroquia, Alumbres, quedaba aún más lejana. Los vecinos del pueblo eran labriegos, entregados a la dureza de su trabajo en el campo, y no andaban muy sobrados de maravedises, pero, llegado el otoño de cada año, los habitantes del pueblo se incrementaban con los ganaderos que, al frente de sus ganados, llegaban a invernar en el Rincón de San Ginés y que, por serle más cómodo, se aposentaban en el pueblo dejando el cuidado de los animales a cargo de sus numerosos pastores y gañanes.

Tanto labriegos como pastores eran gentes de hondas convicciones religiosas. La permanente amenaza de piratas, plagas y epidemias, y la lejanía para aquel tiempo de las autoridades civiles y militares, les llevó siempre a confiar en sus propias posibilidades y a buscar consuelo en el rezo a las Vírgenes y Santos del Cielo, depositando la solución imposible de sus problemas y enfermedades en la intersección de lo divino y sobrenatural. Sequía, pedrisco, langosta, peste y el sinfín de calamidades para cuya defensa solo ostentaban el escudo de su impotencia y resignación, dieron lugar a que el hombre del Campo de Cartagena, inmediatamente después de construir un pequeño cobijo para su propia persona, pensase en levantar, de la forma más sólida posible y más o menos grande, una ermita, santuario o altar dedicado a la Virgen o Santo de su devoción. La misma devoción que los pastores trashumantes sintieron y dejaron reflejada a lo largo de sus recorridos, con la construcción de ermitas o pequeños santuarios en altozanos, recodos o cruces de caminos a lo largo de los largos itinerarios desde sus tierras de origen.

Y en las habituales tertulias al sol de las mañanas invernales alrededor de aquel abrevadero comunal, situado en una esquina de la actual plaza dedicada al ya citado Don Antonio Asensio Sandoval, entre ganaderos albaceteños y conquenses con los vecinos del lugar, surgió la idea de construir entre todos una ermita donde poder contar a los cielos sus gozos y aflicciones, a lo que los ganaderos contribuirían con sus más saneados capitales y con el regalo de una imagen de la Virgen, con la única condición de que la ermita se dedicara a la Virgen de Los Llanos, a la que profesaban devoción muchos de ellos, lo que quedó convenido y plasmado en la realidad mediado el siglo XVIII.

Otra versión cuenta como, al haber divergencias en el nombre de la Virgen que sería titular de la ermita, pues otras alternativas pudieron ser la Virgen del Carmen y la Virgen del Pilar, la primera por ser la patrona de las gentes del mar y en el pueblo moraban también algunas personas que laboraban en la cercana laguna y la segunda por la existencia de otros ganaderos cuya procedencia eran las frías tierras de Aragón. Se decidió echar la opción a suertes, y metidas en una bolsa las diferentes opciones, una niña extrajo por tres veces consecutivas la papeleta con el nombre de la Virgen de Los Llanos, con lo que se dio por buena esta opción que fue inmediatamente transmitida al cura de Alumbres, a cuya parroquia pertenecía

la nueva ermita. En los censos catastrales del Marqués de la Ensenada de 1.755 aparece relacionada en el término de Cartagena una *Cofradía de Nuestra Señora de Los Llanos*, que ostentaba bienes propios en la diputación del Rincón de San Ginés, entre ellos 9 fanegas y media de secano y 1/6 fanegas de viña. Se da la circunstancia de que el monasterio de La Jara estaba asistido desde tiempo antes por frailes franciscanos, al igual que ocurría en Albacete, pero hasta el momento no se ha encontrado relación alguna entre La Virgen de Los Llanos como Patrona de El Algar y la existencia de frailes Franciscanos en el Monasterio de San Ginés de la Jara.

Según cuenta la tradición aquella primera imagen de la Virgen de Los Llanos que ocupó el altar de la ermita, había salido del taller del mismísimo Salzillo. Dado que este afamado escultor murió el año 1.783 y ejerció su obra escultórica en la ciudad de Murcia, de donde apenas salió, puede quedarnos claro que, si bien La Virgen de los Llanos no hizo el largo camino desde La Mancha, sí al menos llegó desde la vega del Segura hasta el entonces Pozo Algar, por veredas y cañadas, en una de aquellas venidas otoñales, sobre una yunta de bueyes o a hombros de recios pastores y acompañada, desde luego, por un inmenso mar de ovejas y una densa escolta de polvo del camino recortada sobre el azul del cielo del Campo de Cartagena.

Contaba nuestro paisano Manuel Gómez «El Sandunga», recopilador de las tradiciones y todo lo concerniente a la historia de El Algar y sus vecinos, que «... desde entonces (llegada de la Virgen) los vecinos de El Algar tienen distinto pelaje, recogándose más que medianas cosechas y hallándose libres de plagas y enfermedades que antes padecían».

LA ERMITA SE HIZO MAYOR Y CRECIÓ HACIA EL CIELO

La ermita de la Virgen de Los Llanos de El Algar, como suele suceder, fue construida en el lugar más importante del pueblo, mirando hacia el sur, hacia la sierra que andando el tiempo sería horadada por aluviones de gentes venidas de todas partes, arañando y hurgando en sus entrañas para extraer sus tesoros metálicos. Cerca de ella estaba el desaparecido pozo a cuyo alrededor creció el viejo «*Al-Gar*» árabe, aquel que desde tiempo inmemorial había servido de abrevadero a los cansados ganados trashumantes. Su plaza era un importante cruce de caminos. La colada de Fontes llegaba hasta El Algar desde el Valle del Segura, ramificándose por un lado hacia el Rincón de San Ginés y por otro lado subiendo hasta los parajes de la Fuente del Sapo. También cruzaba la Plaza del Hondo el camino real que, desde Cartagena y a través de los montes de La Atalaya, llegaba hasta el Monasterio de San Ginés de la Jara, transitado desde siglos atrás por las gentes del contorno y por romeros que venían desde todas las partes, incluso moros de la Al-Andalus musulmana, a donde llegaba la fama de santo benefactor del eremita Ginés.

De generación en generación se ha transmitido la tradición de que, al abrir la tierra para situar los cimientos de la nueva ermita, surgieron «...*cuantas piedras labradas y sin labrar hicieron falta...*», lo que fue tomado como signo de muy buen augurio y fueron utilizadas para el nuevo edificio. Se cree que bajo la nueva obra quedaron los restos de una vieja mezquita mora. Nada extraño, ¿qué población española, que existiera durante la dominación árabe, no reconstruyó sus iglesias sobre los restos de las mezquitas que los mahometanos usaron o levantaron antes para el culto a Alá?. Mezquitas que, en algunos casos, ya habían sido anteriormente templos cristianos en época visigótica.

Durante casi dos siglos la vida cotidiana de El Algar cambió poco, los labriegos trabajaban con esfuerzo los fértiles aunque siempre sedientos campos, a los que procuraban saciar con el agua extraída por norias y molinos de viento que se fueron levantando a lo largo y ancho del campo algareño, los ganados del contorno pacían entre la todavía exuberante vegetación de los cercanos montes y baldíos, mientras los pescadores echaban sus redes en un Mar Menor entonces desbordante de vida de todas clases. Así año tras año, trabajando con dureza de sol a sol y día tras día. Pero finalizado cada verano, recogidas ya las cosechas, las gentes del pueblo, las de los campos, del Lentiscar y del Rincón, y también los pastores manchegos recién llegados, como cada año, para su invernada, sacaban de cofres y arcones de viaje sus mejores galas para dedicar unos días de fiesta en honor de la Virgen de Los Llanos. Los alrededores de la ermita eran por unos días una gran feria donde se celebraban con gran participación diversidad de juegos y festejos. El licenciado Ginés Campillo de Bayle, en su novela costumbrista de finales del siglo XVII «*Gustos y Disgustos del Lentiscar de Cartagena*», nos ha dejado una fiel y adornada descripción de los juegos y entretenimientos que solían celebrarse con gran participación en la época, ya fuera en las simples reuniones juveniles de la atardecida que tenían lugar en los caseríos del campo, como en las grandes ferias populares que solían celebrarse anualmente en el entorno del Monasterio de San Ginés de la Jara en honor del santo ermitaño.

El siglo XIX fue un siglo de grandes cambios para la comarca y algunas circunstancias cambiaron radicalmente. La presencia de los ganados manchegos en estos lares ya era casi testimonial, la roturación de baldíos y su reparto en suertes a los labriegos en el Rincón de San Ginés, con el consiguiente conflicto entre ganaderos y agricultores, hizo desviar los rebaños de ganado hacia las sierras del Noroeste. El pozo que en otro tiempo calmó la sed de animales y pastores se secó, desapareciendo hasta del nombre del pueblo que recobró su antiguo vocablo árabe, «*Al-Gar*», «*Algar*», aunque con el tiempo se le pegó ese otro artículo «*El*» que forma redundancia con el árabe «*Al*» y masculiniza lo que en su origen fue femenino. El lenguaje es algo vivo que cambia, evoluciona y también degenera con el paso del tiempo. En los primeros años del siglo se observa una disociación entre los poderes públicos y la Iglesia que termina con la famosa desamortización de Mendizabal. En

estos años se clausuran y sacan a subasta multitud de iglesias, conventos y demás propiedades de la Iglesia, entre ellos el cercano Monasterio de San Ginés de La Jara. La población, sin embargo, siguió manteniendo sus ritos y devociones, pues no eran precisamente los poderes públicos el paño de lágrimas para sus penalidades. Es curioso que en la documentación oficial perteneciente a los años en que estuvo en funcionamiento el Ayuntamiento Constitucional de Algar, de 1.821 a 1.823, no hay ninguna referencia ni a la ermita ni a la Virgen de Los Llanos, y en cuanto al monasterio de San Ginés de la Jara, perteneciente al término municipal algareño, la documentación encontrada solo se refiere a las notas de un solitario padre guardián informando de no quedar nada de valor en el convento *«...como son cuadros y libros del suprimido convento de San Ginés de la Jara. Sin embargo de ser estos efectos de ningún mérito y valor...»*, a oficios del propio ayuntamiento de Algar informando sobre la no idoneidad para usar como escuela por su lejanía *«...edificio acomodado ni lo hay ni puede pues el convento de San Ginés de la Jara de esta jurisdicción está situado a media legua de esta población...»*, a la vigilancia por parte de la milicia local en las ferias que se celebraban anualmente en su entorno *«... en virtud de hallarse tan próxima la acostumbrada fiesta del extinguido convento de San Ginés...»* y, finalmente, a la pública subasta al mejor postor de la iglesia, dependencias y huerto *«...remate en el mejor postor.... las indicadas fincas son las siguientes.... el Convento e Iglesia de San Ginés de la Jara con un cabezo y dehesa con varias fanegas de tierra y el huerto con riego de agua corriente con varios árboles frutales y no frutales..... 220.224,29»*.

A partir de 1.840 se produce el resurgir minero de la cercana sierra. Los labriegos del lugar veían más rentable el trabajo en las minas, que habían comenzado a explotarse a gran escala, incluso algunos terratenientes invirtieron sus capitales en prometedores filones de mineral y se amasaron grandes fortunas. El número de los vecinos aumento considerablemente por las gentes que llegaron de otras regiones, atraídos por la riqueza que afloraba de las entrañas de la tierra. En 1.860 la pequeña ermita de la Virgen de Los Llanos pasó a ser reconocida como Parroquia y surgió la necesidad de su ampliación, de elevar una torre campanario cuyos broncíneos tañidos llegasen hasta los campos cercanos. La idea solo fue apoyada por los agricultores y las gentes del campo, mientras que los obreros de las minas reclamaban más un local de diversión que les hiciera olvidar por un rato la dureza del trabajo en la oscuridad de las galerías, y propusieron construir un teatro al que traer artistas y espectáculos de variedades.

Hacia 1.870, adosada a la primitiva ermita, creció ladrillo a ladrillo una esbelta torre cuyas campanas emiten desde entonces su llamada a la oración. El nombre de María de Los Llanos se hizo bronce y son, llevando consuelo y aliento hasta el confín del horizonte. Desde la inmensidad de la llanura que va a flirtear con las olas mansas del Mar Menor, desde la negra boca de la mina allá en lo alto de la sierra, desde la pequeña barca sobre la lámina azul de la laguna, alguien escucha

y se santigua. Continúa después su trabajo, cabizbajo y callado, con el bronceo eco en el pensamiento. Una leve y tímida sonrisa atisba bajo el sudoroso y cansado rostro. ¡Qué duro sería el día sin el arrullo metálico de la campana!. El teatro..., sí, se construyó también, pero en 1.904 estaba ya en absoluta ruina y fue derribado para construir el actual Teatro Circo Apolo. De aquella época nos ha quedado una copla que dice: «*Piñero* (minero) *subió a la torre / a tomar el fresco un rato, / y al verlo, le dijo López* (agricultor) */ anda y vete a tu teatro*».

La Virgen de Los Llanos, mientras tanto siguió ahí, en su pequeña ermita, contemplando el ir y venir de los vecinos, siendo testigo de los principales actos de sus vidas, nacimientos, bodas, funerales,...etc. Momentos de risas y también de llantos, pero siempre con sus manos abiertas a todo aquel que se acercó hasta su hornacina buscando un momento de consuelo. Llegado el final del verano de cada año, los vecinos de El Algar dedicaron siempre días de fiesta para festejar a su patrona, en el mes de Septiembre, o en el de Octubre, que lo primero era terminar de recoger las cosechas y después dedicarse con plenitud a la fiesta, que a la Virgen, lo de las fechas, seguro que siempre le fue indiferente.

Y LA VIRGEN PROCESIONÓ SIN MANTO

La propia imagen de la Virgen de Los Llanos ha sufrido, desde la primera vez que fue situada en la hornacina de la ermita, diversas vicisitudes. La que actualmente vemos en el Altar Mayor de la Iglesia no es la original ya que esta fue quemada en 1.936. La talla de la Virgen de los Llanos es, y lo era la anterior, de las que se llaman «*de vestir*», es decir, se trata de una simple armadura que da forma al cuerpo, a la que se acoplan la cabeza y las manos, únicas piezas esculpidas y visibles, siendo el resto vestido con más o menos ricos y variados atuendos. Si es una talla completa el niño Jesús que porta sobre su brazo izquierdo.

Es tradicional que los Santos, sobre todo aquellos que tienen fama de milagrosos, y especialmente las Vírgenes titulares de alguna advocación o patronazgo, reciban de sus fieles devotos algunos presentes materiales en cumplimiento de promesas realizadas como apoyo a sus plegarias, o como agradecimiento por la feliz resolución de delicadas situaciones de la más variada índole. Otras de las veces las dádivas corresponden a beneficios testamentarios al fallecimiento de religiosos donantes. También suele hacerse en otras ocasiones como símbolo de ostentación ante los demás vecinos, con la intención de dejar clara señal de su potencial económico y elitista relevancia social.

La Virgen de los Llanos de El Algar, fruto de testamentarias, donaciones o cumplimiento de promesas de los vecinos, siempre ha poseído algunos bienes materiales, como el llamado Bancal de la Virgen, donde actualmente está el más nuevo de los cementerios, o un desaparecido higueral en el viejo camino a San Ginés de la Jara, pequeñas joyas y especialmente variados vestidos y mantos que ha lucido en los

diferentes actos o celebraciones del culto, unos de diario y otros más ostentosos con los que la imagen era engalanada en los momentos más solemnes, en especial en el día de su festividad. Entre estos mantos existía uno, bellamente bordado en plata, donado poco antes de su muerte por un rico comerciante del pueblo, que llegó a ser Diputado Provincial en Cortes y Senador, fallecido en 1.917. En la década de los 30, poco antes de la Guerra Civil, una sobrina del donante alegó su parentesco para tener la potestad de guardar el manto en su poder mientras no fuera utilizado por la Virgen. A tal pretensión se opusieron la Camarera de la Virgen y el resto de la Junta Parroquial.

Llegada la mañana de un 12 de septiembre, festividad de la Virgen de Los Llanos, en la ésta había quedado preparada la noche anterior para salir en procesión cubierta con el manto de la discordia, el sacristán observó al abrir la iglesia que el manto había desaparecido de los hombros de la Virgen. Reunida de urgencia la Junta Parroquial, estando clara en mente de todos la autoría del hecho, se tomó una drástica decisión: la Virgen saldría en procesión tal como había sido dejada, despojada de su manto, para escarnio público de su autor, cuyo nombre estaba en boca de todos los vecinos.

Entre unos y otros, la Virgen de Los Llanos, querida y arropada por todos, fue la que sufrió el agravio de ser paseada por las calles del pueblo sin ir correctamente vestida. Nada nuevo bajo el sol.

LA NOCHE TRISTE

Dentro de los dolorosos hechos que ocurrieron en España durante el trienio 1936/1939, el pueblo de El Algar también tuvo su momento trágico, en el que el fanatismo y el sin sentido llevaron, en la noche del 25 de julio de 1.936, a una hoguera de ejecución, plantada en mitad de la Plaza del Hondo, a las imágenes de Vírgenes y Santos que había en la iglesia parroquial, incluida aquella imagen atribuida a Salzillo, llegada casi dos siglos antes entre ganados y a hombros de pastores, que había presidido todos los actos de júbilo o llanto de las últimas generaciones de algareños.

Sola quedó la iglesia, desierta de imágenes y fieles, huérfana de cánticos y rezos. Desamparados quedaron los algareños de su Madre Divina, que ascendió a los cielos por una escalera de humo que fue a perderse entre las nubes. ¡Que tristes quedaron las calles!

De aquella sacrílega hoguera tan solo se salvó la chamuscada cabeza de la Virgen del Carmen que, resbalada de la hoguera, fue recogida de entre los rescoldos por unas manos piadosas que la guardaron hasta el fin de la contienda escondida en el doble techo de su casa.

RESTITUCIÓN DE LA VIRGEN DE LOS LLANOS

Pero no fue un adiós para siempre y María de Los Llanos volvió un día a su altar de la iglesia parroquial, que de nuevo se inundó de luz y alegría con su presencia. Y las gentes de El Algar y sus campos, al enterarse, salieron jubilosas por doquier a festejar ruidosas su regreso. El 8 de Diciembre de 1.939, día de la Purísima Concepción, tuvo lugar en El Algar la restitución al altar mayor de su iglesia de una nueva talla de la Virgen de Los Llanos.

La nueva imagen, encargada al escultor Sánchez Lozano, fue donada por D Francisco Luengo, rico hacendado y vecino del pueblo, y su esposa D^a Jerónima, camarera de la anterior y desaparecida imagen, también donó D^a Jerónima una cubertería de plata para que con ella fuese confeccionada una adecuada corona para ser lucida por la nueva imagen.

En solemne procesión a la que acudieron todos los vecinos del pueblo y de los caseríos del campo y a hombros de agricultores y labriegos, al son de la Banda de Tambores y Cornetas de la Cruz Roja y presidida por autoridades civiles y religiosas que vinieron al efecto, la nueva imagen de la Virgen de Los Llanos fue trasladada desde la Hacienda de El Inglés, residencia de los señores Luengo situada en las afueras de El Algar, junto a la carretera hacia Los Alcázares y cercana a la Torre del Negro, hasta la Plaza del Hondo, donde, en el lugar en el que fue quemada la anterior imagen, fue celebrado un emotivo acto de desagravio, tras el que la procesión siguió hasta la iglesia, depositándose la imagen en su hornacina del altar mayor. La anécdota de aquel día, que me ha relatado Fabiana Hernández Ramón, que fuera durante años Presidenta de la Asociación Virgen de Los Llanos, fue protagonizada por un grupo de cadetes de la Academia General de Aire de San Javier que, dirigiéndose aquella mañana hacia Cartagena para asistir a un acto protocolario en el Club Náutico de la ciudad portuaria, al coincidir en la carretera de entrada a El Algar con la Virgen y sus acompañantes, abandonaron el vehículo en el que iban sumándose a la comitiva que en solemne procesión llevó a la nueva talla hasta El Algar, donde se incorporaron a su vehículo siguiendo su camino hasta su destino al que debieron llegar con algo de retraso.

En las festividades más importantes los algareños obsequian a su Patrona con un cántico que con el título de «*Himno a la Santísima Virgen de Los Llanos*» compuso alrededor de 1.945 la poetisa unionense María Cegarra Salcedo, composición a la que puso música el entonces párroco D. Juan Antonio Tudela. La letra dice así:

*Virgen de Los Llanos Madre del consuelo,
luz de los amores,
Tu piedad divina derrama en el suelo
bendición celeste en lluvia de flores.
En tu rostro, iluminado de dulzuras,*

*sonríen tus ojos con claro mirar
y borran desdichas, dolor y amargura,
saliendo del pecho un tierno cantar.*

*Virgen de Los Llanos, claridad serena,
sosiego del alma,
al cruzar los campos con tu gracia plena,
se ensanchan los mundos de amor y de calma.
Cada día más fuertes han de ser los lazos
que una nuestra vida a tu corazón.
¡Virgen amorosa!, tiéndenos los brazos,
argolla de dichas, prueba de perdón.*

*Un resplandor de lucero
se desprende de tu frente,
vibramos en un ¡te quiero!
lleno de fervor ardiente.
Sin Ti Virgen de Los Llanos
todo es tristeza y pesar,
en la sombra de tus manos
nos queremos consolar.*

Otros autores cogieron su pluma para plasmar en versos el origen de la Virgen de Los Llanos y el fervor de los algareños hacia ella. Entre otros destaca el ya citado Manuel Gómez que, hasta su muerte en 1.973, escribió bastantes trabajos, algunos de los cuales quedaron reflejados en los programas de Festejos Patronales celebrados en septiembre de cada año.

En el de 1.967 describe así el origen de la antigua imagen de la Virgen:

«En tiempos ya muy lejanos / unos sencillos pastores / de sentimientos cristianos / la trajeron entre flores / a la Virgen de Los Llanos. / Eran rudos ganaderos / que de la manchega tierra / por solitarios senderos / conducían sus corderos / de Cartagena a la sierra. / De San Ginés El Rincón / era apacible lugar / con rica alimentación / para el rigor soportar / de la invernal estación. / Al llegar la primavera / y el aire suave era / ya cumplida su misión / con la manada ovejera / tornaban a su región. / Por la Vereda Real / bajo un silencio letal / iban llenos de alborozo / dejando el rústico chozo / posado en el peñascal. / Paraban en El Algar / que un hondo pozo tenía / de agua para abreviar / más un altar no tenía / donde postrarse a rezar. / Ansiaban de la oración / tener el dulce consuelo / elevando el corazón / a las regiones del Cielo

/ hacia el divino perdón. / Encendidos de fervor / llenos de piedad infinita / en noble gesto de amor / elevaron una ermita / con la ayuda del señor. / Y en un artístico altar / con una regia corona / perfumada de azahar / dejaron a la Patrona / Sacrosanta de El Algar. / La que con fé veneramos / los que a su sombra nacimos / en el pecho la llevamos / y su ayuda le pedimos / cuando ante ella rezamos».

En el Programa de Fiestas de 1.968 aparecía el siguiente soneto:

*De espigas ostentando una corona
entre mansos corderos baladores
de Albacete te trajeron los pastores
para ser de este pueblo su Patrona.*

*Contemplar tu imagen emocionada
tiene la expresión de una azucena
encerrando en su fondo un alma buena
que al fiel que le suplica no abandona.*

*Virgen de El Algar de mis amores
para Ti cogería todas las flores
si se trocara en jardín mi corazón.*

*Más solo tengo en mi vivir inquieto
tejido en Tu Santa Devoción
la sencilla estructura de un soneto.*

NUEVOS TIEMPOS. LA ROMERÍA

En 1.989, al cumplirse el 50 aniversario de la actual imagen de la Virgen de Los Llanos, la Asociación de Señoras de la Virgen de Los Llanos organizó el día 10 de Diciembre una multitudinaria romería, vistiendo sus mejores galas la imagen de la Virgen fue llevada en procesión hasta una finca cercana para conmemorar así esta efeméride. Al igual que en aquella ocasión de 1.939 se convocó a todos los agricultores y vecinos del campo para sacar a la Virgen de su iglesia y, recorriendo un corto trayecto por los campos cercanos, llegar a la finca de Frutos, donde pasar un día de convivencia y regocijo, para regresar de nuevo a la iglesia llegado el atardecer.

Tras diecisiete años de celebración, la Romería de la Virgen de Los Llanos se ha asentado como un acto esperado que se celebra todos los años en la tercera semana de septiembre, una vez terminados y como colofón de las tradicionales fiestas que se celebran alrededor del día 12 de Septiembre, día de la festividad de

la Virgen María. Si aquella primera romería fue un acto totalmente improvisado y el lugar de la celebración respondió al ofrecimiento generoso de un vecino, durante los años siguientes se ha venido acondicionando un recinto estable en tierras de la Fundación Sánchez Luengo, al que poco a poco se le va dotando de más servicios para que la estancia en el mismo sea más cómoda y agradable. Al tiempo se han ido formando diferentes peñas entre los vecinos del pueblo que, aparte de su particular regocijo, aúnan su trabajo en un esfuerzo común para el buen desarrollo de la Romería.

Lo cierto es que a la Virgen de Los Llanos le gusta salir de vez en cuando de su iglesia, porque al ser ésta tan pequeña, son muy pocos los fieles asiduos que acuden a visitarla, por eso la cara de la Virgen se vuelve radiante cuando, a hombros de sufridos trabajadores del campo, pasea por las calles de El Algar cada 12 de Septiembre, observando curiosa aquí y allá los cambios producidos desde la vez anterior, viendo a vecinos que no van mucho por la iglesia pero que sí salen de sus casas a su paso haciéndole una leve señal de saludo y respeto, y ¡no digamos la romería!, todo un día paseando y contemplando unos campos siempre resecos y sedientos pero agradecidos, campos adornados en el horizonte de los floridos candelabros de las alzavaras, de las aspas quietas ya de viejos molinos, lleno el aire del aleteo de los gorriones que revolotean entre almendros y garroferos y, ¡lo más de lo más!, rodeada de sus hijos de El Algar que la acompañan y la agasajan con sus bailes y sus cánticos, especialmente cuando le cantan su himno.

Mientras tanto, el resto del año, la Virgen de Los Llanos sigue ahí en el altar mayor de su iglesia parroquial, testigo y benefactora del quehacer diario de los vecinos, de sus momentos más emotivos, desde el primer llanto hasta el último lamento, esperando siempre la visita de todo aquel que quiera acercarse a contarle sus aficciones y también sus alegrías, que aunque la iglesia sea pequeña seguro que da para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA MARTÍNEZ, Manuel José. «*El Camino de Santiago. El camino del Sureste*».
- ARCHIVO MUNICIPAL CARTAGENA. *Documentos del extinto ayuntamiento de Algar (1821-1823) y otros legajos*.
- ARROYO, M. «*Un ejemplo de descripción geográfica por intereses militares*», Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. VII, n.º 382, 25-6-2002.
- CAMPILLO DE BAYLE, Ginés (Licenciado). «*Gustos y Disgustos del Lentiscar de Cartagena*». 1691 (reedición de 1983).
- CARRIÓN IÑÍGUEZ, Vicente Pascual. «*La Virgen de Los Llanos. Patrona de la ciudad de Albacete*».

- ESTEBAN GARCÍA, Pedro. «*El Algar. Apuntes sobre su historia. Cosas y casos*». 1988.
- ESTEBAN GARCÍA, Pedro. «*Algar del Mar Menor. Momentos de una historia interminable*». 1996.
- BERNAL SEGURA, Juan. «*Topónimos árabes de la provincia de Murcia*». 1952.
- GÓMEZ GARCÍA, Manuel (El Sandunga). «*Coloquio, Programas de Fiestas, escritos varios*».
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio. «*Pueblos de Cartagena*». 2003.
- ASOC. CULT. «PUEBLA DEL ALJIBE». «*De Puebla del Aljibe a Santa María de Los Llanos*». 1987.
- JUNTA PARROQUIAL DE EL ALGAR. «*Libro de Actas (1939-1943)*».
- LOZOYA, Marqués de. «*Historia de España*».
- POLO SÁNCHEZ, Julio José. «*Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria*».
- REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE LA UNIÓN. «*Inscripciones de fincas varias*».
- SOCIEDAD LA AMISTAD. «*Libro de Actas y documentación varia sobre el Teatro-Circo Apolo (1904-1914)*».
- VACA DE OSMA, José Antonio. «*Así se hizo España*». 1981.
- VILLALVILLA ASENJO, Hilario. «*Las vías pecuarias, una tipología singular de camino tradicional*».